

CÓMO ATRAER LA ATENCIÓN HABLANDO. UN RETO PARA LA ENSEÑANZA

How to get attention when talking. A Challenge for teaching

JOSÉ A. DEL BARRIO Y ALFONSO BORRAGÁN

Universidad de Cantabria

Ante la nueva realidad del EEES, los profesores se ven obligados a modificar sus formas de trabajo hacia un encuentro con las nuevas pautas y ejes pedagógicos. En la universidad ha emergido un escenario educativo diferente y el docente tendrá que asumir una serie de cambios sustanciales en la metodología de enseñanza-aprendizaje y en las habilidades y competencias que deberá desarrollar para trabajar y motivar a los alumnos.

En este artículo se presentan una serie de aportaciones y de pautas de actuación con el fin de ayudar tanto los actuales profesores como los futuros docentes a reflexionar sobre el reto de generar «buenas prácticas docentes» y sobre la enorme importancia de cómo atraer y mantener la atención y el interés de los alumnos a través de una comunicación eficaz y de impacto. Desde el ámbito educativo universitario es indudable que la comunicación representa, hoy más que nunca, un tema cardinal. El hecho de que sobre una comunicación eficaz se sustenta en gran medida la calidad educativa es una realidad insoslayable.

Palabras clave: *Competencia comunicativa, Oratoria, Atención, Aprendizaje y formación del profesorado.*

Introducción

Si tuviésemos que decidir cuáles son las herramientas más representativas de cada profesión, no cabría ninguna duda de que en el caso de los docentes la elección recaería sobre la comunicación eficaz y la voz. Saber comunicar con eficacia es determinante en la sociedad en la que vivimos. Poseer una depurada técnica comunicativa asegura el éxito en todos los aspectos: docente, laboral, científico, social y personal.

Por otra parte, la entrada en vigor de la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, implica un proceso

de «modernización» de la universidad hacia la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Pretende «dar respuesta a las demandas de la sociedad en un contexto abierto y en constante transformación», tal y como se expresa en el Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales. Esto está suponiendo un continuo «repensar» la universidad (ANECA, 2004, 2005; Bain, 2007; Fernández y Cabaco 2008; CRES, 2008).

Emerge ahora un escenario educativo diferente, basado en un nuevo diseño formativo.

Indudablemente el EEES es una gran ocasión para la actualización y modernización de la Educación Superior, de los sistemas de enseñanza, y por ende de las actuaciones del profesorado. Este cambio, afecta al docente de manera especial, su papel pasa de ser un mero transmisor de conocimientos a ser un director en el proceso de adquisición de competencias de sus alumnos. El profesor deberá asumir su rol como mediador entre el conocimiento y los alumnos. No será suficiente con poseer las competencias comunicativas, pedagógicas y curriculares específicas que hasta ahora desarrollaba el docente universitario (Muñoz, 2006).

Los nuevos planteamientos docentes

Ante esta nueva realidad, los profesores se ven obligados a modificar sus formas de trabajo hacia un encuentro con las nuevas pautas y ejes pedagógicos (Cifuentes, 2008; Fernández y Cabaco, 2008; Rodríguez, 2007). El docente deberá asumir una serie de cambios sustanciales en la metodología de enseñanza-aprendizaje, en las habilidades y competencias que deberá desarrollar dentro y fuera del aula, así como la incorporación de nuevos métodos pedagógicos. Se convierte en orientador y guía de un proceso de aprendizaje motivador, y activador de la curiosidad intelectual. El profesor del siglo XXI cada vez responde menos al papel de «orador» que desempeñaba tradicionalmente. La lección magistral ha pasado a un segundo plano, y cada vez en mayor medida, los profesores utilizan y se interesan por otras metodologías.

El profesor actual deberá conocer y ser capaz de transmitir a sus alumnos los conocimientos de su materia de la forma más sugestiva posible, intentando «seducirlos» para su implicación en el estudio de la asignatura. Para lograrlo es determinante la manera en la que el profesor comprende la asignatura y la explica, así como la forma que tiene de entender y valorar los

procesos de aprendizaje de los alumnos. Los profesores universitarios conocen sus materias a fondo, pero ¿saben cómo atraer y mantener la atención y el interés de los alumnos?, ¿saben cómo provocar en ellos respuestas apasionadas y emoción?, ¿saben qué hacer para conseguir que aprendan mejor? La comunicación es ante todo un sistema de inducciones y seducciones.

Los buenos profesores rechazan la visión de la enseñanza como nada más que proporcionar conocimientos y respuestas correctas a los alumnos y del aprendizaje como únicamente recordar contenidos. Esperan que sus alumnos superen el nivel de conocedores de lo impartido. Distinguen claramente entre los alumnos que «se hacen con la disciplina» y los que cuyas formas de pensar y de sacar conclusiones están en permanente transformación (Bain, 2007).

Involucrar a los alumnos en un aprendizaje profundo, como opuesto a un aprendizaje superficial, es de interés crucial. El estudiante aprende mejor cuando lo propuesto responde a planteamientos que han suscitado su interés o cuando persigue un objetivo que quiere alcanzar. Pero ¿sabemos los profesores cómo activar esta motivación para que los alumnos pongan el máximo interés? Para conseguirlo posiblemente la habilidad más importante mostrada por los profesores sea la capacidad de comunicación de forma que atraiga la atención y estimule el pensamiento. La capacidad de hablar bien, cada vez está siendo más valorada y es una destreza que los profesores deben refinar tanto como su forma de escribir.

La importancia de la comunicación para atraer la atención

En este ámbito, es evidente la importancia de la comunicación eficaz y su enseñanza. Diversas disciplinas han elaborado mucha teoría e investigación de interés (Barrio y cols., 2005; Barrio y Borragán, 2009; Borragán, Barrio y Borragán, 2009; Sánchez y Rosales, 2005). También se

han rescatado elementos del modelo tradicional de la retórica que aún hoy siguen siendo de gran utilidad y actualidad (Abascal, 2010). En consecuencia, todo ello ha dado lugar a que se gesten manuales, materiales audiovisuales, seminarios e incluso un «Aula de Oratoria», como tiene la Universidad de Cantabria, que investiga, recopila y enseña (de manera presencial y virtual) todas esas ideas de manera sencilla, atractiva e interactiva, a profesores y a diferentes colectivos universitarios y profesionales.

En España, al igual que en el resto de Europa, las metodologías docentes más empleadas utilizan como recursos: la comunicación oral, el material impreso y el material de apoyo informático. El reto está en generar «buenas prácticas docentes»; en cómo utilizar los recursos de la forma más eficaz posible para conseguir los mejores resultados.

Las buenas prácticas docentes constituyen un concepto diverso y polisémico. En el segmento de la Educación Superior se fundó en 1991 la International Network for Quality Assurance Agencies in Higher Education (INQAAHE), siendo la ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación) la única agencia europea reconocida en 2010. La ANECA tiene como misión coordinar y dinamizar las actividades conducentes a una mejora de la calidad de las enseñanzas universitarias. Sin embargo aún no se han llegado a establecer pautas de «buenas prácticas docentes».

Todavía en ninguna de las universidades españolas existe un manual de procedimientos para alcanzar una buena práctica docente con esta perspectiva; ni de cómo pueden influir en el aprendizaje, las cualidades y aptitudes personales diversas, o la metodología didáctica y las características del profesor (Casal, 2005, cit. en Fernández y Cabaco, 2008), así como su forma de comunicar. La influencia del profesor es determinante en el «logro de aprendizajes» por parte del alumno (Alonso, 2008); que es en definitiva lo que constituye el concepto de competencia.

En cuanto a la metodología, el fomento de clases participativas en forma de seminarios, grupos reducidos, debates y exposiciones orales según el modelo de Bolonia en contraposición a las clases magistrales tradicionales, apunta una vez más hacia la necesidad real de nuestros profesores y universitarios por convertirse en comunicadores de excelencia, capaces de construir y emitir mensajes atractivos, interesantes, comprensibles y coherentes con las situaciones comunicativas diversas a las que deberán hacer frente.

Un profesor precisa ser un buen comunicador y su comunicación debe ser eficaz, es decir, realizarse con impacto; lo que le permitirá:

- Atraer la atención para conseguir mayores concentraciones en las clases y en el estudio.
- Motivar para predisponer favorablemente hacia los aprendizajes.
- Transmitir con claridad y convicción para animar a la acción.
- Entusiasmar para lubricar las redes de conexión del aprendizaje y el esfuerzo intelectual.
- Hacer atractivo cualquier tema y, de esa manera, conseguir un deseo y una necesidad; lo que condicionará una motivación o un deseo de conocer mayor.

Los secretos del impacto de la comunicación y su efecto sobre la atención y la emoción

No se trata de decir palabras sino de conocer las necesidades de los alumnos y sus procesos de aprendizaje; así como de escuchar para interpretar sus respuestas e intenciones y hablar desde sus intereses, mostrando unos argumentos originales e inteligentes. Para ello, se precisa «ser uno mismo» (con una personalidad bien definida y una buena autoestima como profesor), mandar mensajes muy concretos y breves (atractivos, adecuados al momento

y a los intereses del que escucha) y expresarse de forma convincente, con una voz y un cuerpo que se muevan según las intenciones. El objetivo: conseguir que el alumno «viva» lo que decimos y cautivarlo por el mensaje, la persona y la voz; para motivarle por el aprendizaje y «moverle a la acción». Esto sólo se logrará desde la autenticidad, el rigor intelectual, el entusiasmo y la ilusión por lo que se va a enseñar. Cuando sucede esto, se genera un clima de confianza y motivación entre las partes que será el caldo de cultivo para conseguir los objetivos que se propongan.

Convencer, motivar y enseñar de forma ordenada, inteligente y atractiva, son las claves del éxito. Muchas veces no se consigue porque los *mensajes* que se usan son pobres o poco adecuados a los intereses de los alumnos, les falta estructura (inicio para crear interés de lo que se va a hablar, desarrollo de la exposición y conclusiones de lo que se ha expuesto para orientar lo que deben conocer), les falta orden, se quiere dar más información de lo que una persona puede captar y hace que pierdan la atención. Otras veces, porque las *palabras* y/o la voz no tienen mordiente, no atraen la atención porque se usa una voz monótona, no se realiza ni juego vocal, ni juego corporal cuando se habla, se usa una voz, un timbre, poco atrayente, un volumen poco adecuado, unas palabras poco claras que hace que las ideas se expresen con poca fuerza. Otras veces, porque el profesor no *conecta* con el alumno, es poco empático (no capta los intereses y las necesidades del que está enfrente), no mira al que le escucha. Otras veces, porque muestra poca *convicción* y seguridad en lo que presenta, habla de lo que conoce con poca profundidad, de lo que no tiene experiencia, lo que hará que suscite menor interés. Otras veces, porque no logra crear un *clima* idóneo para que el que escuche se sienta atraído por lo que oye, porque falta ritmo a la exposición (es muy rápido o muy lento), no se adecua el lenguaje al auditorio, lo que se presenta es aburrido, sin interés para el alumno. Otras veces, por no tener una *dinámica* atractiva,

enriquecedora; por plantear las presentaciones sin acción, sin interacción, sin sorpresas. En fin, otras veces, por no saber aprovechar el momento más importante de una exposición, la *finalización* de la clase para provocar la acción; para aplicar lo que conocen en otras facetas de su conocimiento, pero en definitiva para crear emoción y motivar a la acción, y para crear expectativas para el siguiente tema de la clase, que será fundamental para no perder el interés creado. Esto generará entusiasmo en el docente y en el alumno.

Cuando la enseñanza no se hace de forma ordenada, inteligente y atractiva por falta de un mensaje claro, por palabras poco atrayentes, por falta de conexión con el alumno, por falta de seguridad del docente, por falta de un buen clima, por una dinámica inadecuada o por no saber concluir, el resultado es que la atención del que escucha es difícil de mantener, y se transforman en oyentes (pasivos) y no en personas que escuchan (activos).

La preparación de lo que se va a decir y el factor sorpresa suelen ser un excelente caldo de cultivo para causar impacto. El impacto se hace, por tanto, desde el corazón, con sinceridad y con toda la naturalidad del mundo. Se dirige a una persona que está «interesada» en recibir ese mensaje. Por eso, crear la motivación, captar el interés, es la tarea previa y lo demás irá fluyendo poco a poco. Un profesor necesitará entusiasmar a sus alumnos y no le valdrá sólo con las palabras. Necesitará transmitir entusiasmo para que, según los casos, el engranaje acabe de arrancar o siga funcionando de forma fluida. Unos minutos antes de entrar en la clase conviene reflexionar en el despacho tratando de tener claro lo que se quiere estimular y ayudar a hacer a los estudiantes ese día, y en los siguientes.

Otra herramienta preciada que observamos de forma continua en cualquier deporte colectivo o en cualquier empresa con buen funcionamiento, lo más importante para alcanzar el

éxito, no es que sus miembros sean «galácticos o los más inteligentes» sino que se establezca una inteligencia compartida que haga fructificar cualquier esfuerzo por pequeño que sea. La generación en las aulas de una inteligencia compartida entre los grupos de alumnos favorecerá la potenciación del aprendizaje. Debemos tener muy presente que el conocimiento es construido no recibido. Nuestros cerebros son unidades tanto de almacenamiento como de procesado. A través del aprendizaje por experimentación y de la potenciación de la «inteligencia compartida» se podrán optimizar ambos aspectos, así como estimular a los alumnos para que construyan nuevos modelos.

El reto de atraer y mantener la atención

La calidad de las charlas de los buenos profesores marca una diferencia importante en el éxito de la docencia. Generalmente los profesores que mejor cumplen sus objetivos son los que explican mejor las cosas. Los profesores que son comunicadores verdaderamente buenos deleitan a los estudiantes con clases estimulantes, con pautas claras y con explicaciones motivadoras. Hay profesores que mueven al diálogo y a la interacción con los alumnos, no sólo con el lenguaje verbal sino también con el lenguaje gestual y corporal. Estos profesores suelen ser buenos comunicadores.

Los profesores eficaces, como nos sugiere Bain (2007), pueden comenzar dirigiendo la mirada a un estudiante en particular para luego ir mirando a unos y a otros y poco a poco conectar con la mirada hasta el final de la clase. En una clase numerosa, de vez en cuando se dirigen concretamente a las personas de las esquinas más distantes del aula (¿escucháis? o ¿podéis ver esto desde allí?). Observan las reacciones de los alumnos, leen en sus miradas y en su lenguaje corporal y ajustan lo que van diciendo a las interesadas, sorprendidas, o incluso aburridas miradas que ven en el aula.

Procuran aprenderse los nombres de los alumnos y los utilizan para llamarlos. Evitan los obstáculos artificiales y las separaciones entre el profesor y los alumnos. Buscan la retroalimentación de los estudiantes. A veces se esfuerzan con el significado de una idea o buscando la mejor manera de explicarla para que sea entendida más fácilmente, creando un ambiente de intercambio e incitando a los alumnos a sentirse parte de esta dinámica de clase. Los profesores deben prestar mucha atención a la contextualización de sus intervenciones de acuerdo al número de alumnos, al tamaño y forma del aula, etc.

Independientemente del grupo habrá que hablar intentando atraer a cada estudiante, incluidos los de la última fila de clase. Cada cierto tiempo habrá que modificar el ritmo y el contenido de nuestras exposiciones, alternando actividades o materiales, interrumpiendo la explicación con relatos (anécdotas, historias, experimentos...) o preguntas (personalizando la pregunta a una persona concreta, con preguntas abiertas y que sepa responder), terminando o empezando una exposición con videos o animaciones (muy cortos pero vivos y con muy buen sonido e imagen), con algo de humor (si viene al caso), pasando de lo concreto a lo abstracto o viceversa, creando expectación al mensaje central que se va anunciando desde el principio, desde la expresión de sus intereses, explicitando las aplicaciones prácticas de ese concepto en su vida y en sus conocimientos (cuando a un niño se le hace desear el aprendizaje de la lectura, ésta se hace de forma más rápida y efectiva), haciendo experimentos que lleven a la práctica la parte teórica, haciendo partícipes a los alumnos, involucrándoles en su aprendizaje.

La atención y el interés siempre están íntimamente unidos. Por eso, hay que conectar con sus intereses y para ello deberemos conocer a cada alumno (en la medida de lo posible: sus nombres, sus aficiones...), usar mensajes atractivos e inteligentes, jugar y experimentar de

forma continua, verbalizar sólo lo atrayente, las líneas guía o lo complejo y usar otros formatos (digitales, normalmente) para pasar la información. Pero sabemos que los intereses de cada uno se centran en lo que conocemos, y por eso, también hay que abrir nuevas puertas a otros intereses que todavía no conocen y se lo mostramos porque les servirá: «perder tiempo» en crear interés para que posteriormente lo puedan aplicar será uno de los éxitos de cualquier docente.

Provocar esto requiere una firme convicción por parte del profesor. La mejor docencia aparece cuando los profesores entran en las clases con la decidida intención de estimular los intereses del grupo y de cada alumno y de ayudarlos a generar otros nuevos (el interés no se regala: hay que crearlo. Nace del deseo, de la necesidad y provoca un movimiento —una motivación— hacia el objeto); de promover el aprendizaje en profundidad, de motivar respuestas, de despertar las «ganas» por el aprendizaje, de implicarse, de utilizar un lenguaje cálido. Esto es muy distinto a ir a clase con la intención de que pase la hora o de impresionar a los alumnos con lo que uno sabe.

Aunque enseñar no es actuar, aun así, los buenos profesores influyen en su audiencia cuando hablan: captan su atención, inspiran, motivan pensamientos y preguntas, mueven a la acción etc. Los profesores eficientes lo saben, y a menudo examinan sus propias intenciones, moldeando su proceso de enseñanza.

Los buenos profesores saben cómo hablar bien, pero también dejan hablar a los estudiantes. Es deseable que hablen los estudiantes si queremos que piensen y aprendan a participar en un intercambio de ideas. Los debates en clase los hacemos porque queremos algo más que llenar el tiempo. Queremos que aprendan a pensar y a tener pensamiento crítico. Les pedimos que se esfuercen con su propia forma de pensar y comprender un asunto. Que expresen sus ideas a otros y que se pongan a prueba en el contraste

con sus ideas. Una buena discusión en el aula puede ayudar a los alumnos a centrarse en asuntos importantes, estimularles para el esfuerzo, ayudarles a conseguir entusiasmo intelectual y darles la oportunidad de construir su comprensión (Bain, 2007).

Un buen maestro siempre se muestra disponible, es empático, potencia lo mejor de cada estudiante, es exigente con los resultados, canaliza los caminos de sus alumnos cuando le piden consejo, sirve de lanzadera y de potenciación para cualquier alumno. Un buen profesor nunca aburre, sino que crea ilusiones, expectativas, deseo, motivación. El mejor sensor que una persona tiene para estudiar el grado de aburrimiento que provoca en el que está enfrente es la observación de su vida diaria en su pareja o en su familia.

El portafolio docente debe contemplar también preguntas sobre cómo el profesor ayuda y anima a los estudiantes a aprender (o por el contrario si aprenden a pesar del profesor). Unas buenas preguntas pueden ser: ¿qué he probado para ayudar y fomentar el aprendizaje de mis alumnos?, ¿qué estrategias he utilizado?, ¿fueron efectivas estas estrategias para el aprendizaje?, ¿por qué? y ¿por qué no? ¿Cómo estimo el interés por la asignatura?, ¿cómo atraer y mantener la atención de los alumnos?, ¿cómo hacerles desear mayores conocimientos? Consideramos que es muy necesario hacer una reflexión rigurosa sobre estos aspectos.

Pautas para atraer y mantener la atención

En cuanto a la voz y las palabras

1. *Claridad.* Las palabras tienen que ser claras. Hay que mover la lengua para hablar claro, lo que requiere sentirla (aprovechando, por ejemplo, el frío del hielo o de otro objeto dentro de la boca sujetándolo desde fuera con un hilo...) y crear

- huevo. Después hablar como si no se tuviese nada dentro de la boca.
2. *Volumen adecuado al contexto.* Se debe conseguir mucha resonancia para que las palabras tengan más consistencia. Hablar en espacios pequeños, hace sentir de forma más clara la resonancia.
 3. *Ritmo adecuado.* La velocidad del habla normal es de 150 palabras por minuto. Una velocidad lenta aporta monotonía, una excesivamente rápida provoca cansancio, confusión y aturdimiento. Hay que adecuar la velocidad a la comprensión del que te escucha. ¿Cómo descubrirlo? Por la forma en que nos miran. Lo mejor es cambiar las velocidades para dar más vida a lo que se dice.
 4. *Ayudarse del cuerpo.* La expresión corporal, el gesto, crea las pausas cuando hablamos y transmite intenciones. Hablar es una acción de todo el cuerpo. La mayoría de las veces, incluso, dice más el cuerpo que las propias palabras. En realidad, los gestos mínimos, especialmente de la cara y los ojos, son los que más van a impactar en el que tenemos enfrente. Conocer el lenguaje gestual te permite expresar con más profundidad y con más seguridad.
 5. Y, por último, *saber jugar con la voz.* Para evitar la monotonía, hay que hablar manifestando nuestras intenciones, subiendo y bajando los tonos, jugando con la duración de las vocales y con las pausas, es decir, dar vida, dotar de intenciones al mensaje. Quien sabe mover el cuerpo hace que la voz juegue sola.
 2. *Empatía.* Es necesario entender y hacer ver que entendemos la situación del otro, sin tener que identificarnos necesariamente con ella, pero intentando «ponernos en su lugar». Debe ser un ejercicio cotidiano y realizado sin ninguna violencia. Contacto visual y escucha activa son las herramientas para obtener un grado óptimo de empatía. Crea constantemente un clima de confianza y tranquilidad a tu alrededor.
 3. *Sintonía.* Tan importante como el mensaje es el interés que tiene en ello el que lo escucha. ¡Solo se escucha con atención aquello que nos interesa! Hay que saber reaccionar ante las señales de atención o de distracción del público. El valor de la comunicación lo da el que escucha.
 4. *Autenticidad.* Sólo cuando creemos en lo que estamos comunicando podemos transmitir convicción e influir en los demás. ¡Para convencer hay que vivir tu propio mensaje! No digas cualquier cosa, expresa lo que llevas dentro.
 5. *Autocontrol.* Una comunicación eficaz y positiva implica, también, un adecuado nivel de ejecución. Para esto es conveniente mantener controlados los niveles de ansiedad, confiando en que comunicar es siempre un privilegio. ¡Todos sentimos ansiedad al hablar en público, pero elimínalo sabiendo que eres un afortunado al poder dar clase!
 6. *Comunicar siempre distendido,* porque de esta manera se elimina tensión y ansiedad, se agiliza la velocidad mental, se estimula el lenguaje corporal y se favorece el juego vocal. En definitiva, uno debe mostrarse de forma natural, optimista y distendida.
 7. *Asertividad,* entendida como la propia capacidad de autoafirmación, de expresión directa de los propios sentimientos, opiniones, derechos, etc. Ser asertivo es sentirse mejor con uno mismo y demostrar que estás «vivo».

En cuanto a la personalidad

1. *Autoestima.* Para comunicar bien es fundamental tener una valoración positiva de uno mismo. La autoestima influirá en nuestra seguridad y en el rendimiento de lo que nos propongamos. ¡Tú eres bueno! ¡Créetelo!

8. *Contactar con la mirada.* Hablar mirando al auditorio, ayudará a conocer el grado de sintonía con el que escucha y sus niveles de atención.
 9. *Intentar conocer al grupo lo mejor posible.* Esto nos ayudará a sintonizar con su nivel de conocimientos, motivaciones, necesidades e intereses.
 10. *Crear un clima adecuado.* Habrá que cuidar la creación de un buen clima en los que escuchan. Las exposiciones no deben ser aburridas, deberán ser interesantes, con sorpresas, con acción, con interacción.
 11. *Utilizar un lenguaje cálido.* Un mismo tema se puede explicar con diferente tipo de lenguaje: lenguaje cálido y lenguaje frío. El lenguaje frío resulta menos emotivo, más desinteresado y con menor implicación. Los mejores profesores suelen utilizar un lenguaje cálido, ser explícitos, explicar con mayor implicación. Los profesores menos completos a menudo utilizan lenguajes fríos. Esto no quiere decir que los buenos profesores no utilicen nunca un lenguaje frío.
- este esquema en cada uno de los argumentos que presentes! Aportará concisión y claridad a las ideas que se quieren expresar. Verbo ágil y estructurado.
 4. *Claridad de ideas,* que te permita marcar adecuadamente los tiempos: cada momento del discurso tiene su propia dinámica y es preciso respetarla.
 5. *Novedad.* Sé creativo, original, sobre todo al principio, para ganar la atención, para motivar y cautivar. Sorprender (dentro del contexto) es la maniobra más poderosa.
 6. *Hablar sobre lo que el otro quiere saber.* Es la mejor forma de atraer su atención e interés. Pero siempre guiados por la prudencia y el comedimiento, no queriendo decir todo lo que se tiene dentro. No hay que querer dar más información de la que los alumnos puedan prestar atención.
 7. *Dinámica.* Adecuación del lenguaje al que escucha y tener una dinámica atractiva, interesante, estable, enriquecedora.
 8. *Cuida el final de la charla.* Crea expectativas para la siguiente clase o el siguiente tema. Motiva a la acción.

En cuanto al mensaje

1. *Preparación.* La clave del éxito se asienta en la preparación pausada. Una comunicación debe estar siempre muy «posada». No es aconsejable montar el caballo de la improvisación, te tirará al suelo. Es necesaria una buena planificación de lo que se va a exponer; así como una buena preparación para despertar el interés del que nos escucha.
2. *Corrección.* Utilizar un lenguaje adecuado al auditorio, claro y sencillo, pero siempre correcto.
3. *Orden y estructura.* Mantener el esquema clásico de «inicio, desarrollo, conclusión»: es lo que los demás esperan y lo más eficaz. ¡Siempre que hables sigue

¡Vibra en cada momento y harás vibrar al que te escucha!

Conclusiones

1. Ante la nueva realidad del EEES, los profesores se están viendo obligados a asumir una serie de cambios sustanciales en la metodología de enseñanza-aprendizaje, así como en las habilidades y competencias que debe desarrollar para trabajar y motivar a los alumnos.
2. El profesor debe asumir su papel como mediador entre el conocimiento y los alumnos.
3. La comunicación eficaz, con impacto, atrae al que escucha y mejora la atención del alumno y es la mejor estrategia para

atraerle y motivarle en lo que se quiere enseñar.

4. Atraer y mantener la *atención* del alumno se consigue con mensajes claros, una excelente capacidad de transmisión y una personalidad adecuada del docente.
5. Las pautas para atraer y mantener la atención son:
 - a) Transmitir lo que cada uno lleva dentro, lo que le ha aportado una materia durante todos los años de experiencia, de investigación y de trabajo.
 - b) Hacer llegar al que nos escucha mensajes que le hagan vibrar y le muevan; le pongan en acción. Por eso, lo que se comunica debe interesar al que escucha. Captar su interés es siempre el proceso más difícil pero el único posible.
 - c) Nunca lanzar conocimientos a gran velocidad, que generarán confusión y cansancio mental. Actualmente, muchísimos recursos —desde magníficos libros hasta Internet— pueden hacer esto tan bien, como cualquier profesor.
 - d) Cuidar que la voz y las palabras sean claras, a una adecuada velocidad, usando siempre un gran *juego vocal*.
 - e) Buscar siempre transmitir desde uno mismo, con *naturalidad* y con el máximo respeto, siendo siempre empático para captar qué puede

necesitar el que te escucha o el que te pregunta.

- f) Usar el método de la experimentación, poner de forma plástica lo que quieres decir, en *imágenes* claras, con estructura muy cuidada en todo lo que se diga.
- g) Expresar contenidos, pero también emociones, intenciones... para llegar al que está enfrente... e *inducir a la acción*.

Enseñar a través de una comunicación eficaz, con impacto, es crear discípulos no alumnos. Comunicar en el aula es el camino para llevar a un alumno a su máximo desarrollo. El objetivo, por tanto, no es ser profesor sino maestro. Pero maestro de vida. Aunque parezca un objetivo muy arduo y abstracto, habrá que ir atrayendo a muchas personas, a muchos alumnos con los que tratamos, para que se empapen de estas lluvias continuas que provocan nuestras actuaciones y les genere una «tierra fértil» sobre la que cualquier semilla pueda germinar. Esta comunicación es, además, una buena herramienta para la auto-incentivación del docente, pues supone el aprendizaje continuo de un «arte» y de una herramienta muy útil para la vida profesional y personal.

Hacemos una propuesta: «*Cambiar la educación y la formación... desde una comunicación con impacto*»

Referencias bibliográficas

- ABASCAL, M. D. (2010). Evaluación del uso oral como proyecto de centro, *Textos*, 53: 48-57.
- ALONSO, P. (2008). Reformas estructurales de las titulaciones universitarias. Grado y Postgrado. En A. JIMÉNEZ EGUIZÁBAL (dir.), *Repensar y construir el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Dykinson, pp. 88-123.
- ANECA (2004, 2005). *Libro Blanco de los Títulos de Grados*. Madrid: ANECA.
- BAIN, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia: PUV.
- BARRIO, J. A. y BORRAGÁN, A. (2009). *El arte de hablar. Prevenir los problemas de voz*. Madrid: Ministerio de Educación.
- BARRIO, J. A. y cols. (2005). *Nuevos contextos psicológicos y sociales en educación. Buscando respuestas*. Badajoz: Psicoex.
- BORRAGÁN, A.; BARRIO, J. A. y BORRAGÁN, V. (2009). *El Arte de Hablar. Oratoria Eficaz*. Madrid: Ministerio de Educación.

- CIFUENTES, P. (2008). Panorama de la Educación Superior en Europa en el marco del proceso de Bolonia. En J. R. FLECHA (coord.), *El proceso de Bolonia y la Enseñanza Superior en Europa*. Madrid: Editorial Instituto Superior Estudio Europeos.
- CRES (2008). Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina. Celebrada del 4 al 6 de junio de 2008. Cartagena de Indias, Colombia.
- FERNÁNDEZ, L. M. y CABACO, A. S. (2008). El crédito europeo (ECTS): concepto, métodos de asignación e implementación docente. En A. JIMÉNEZ EGUIZÁBAL (dir.), *Repensar y construir el Espacio Europeo de Educación Superior*. Madrid: Dykinson, 147-168.
- MUÑOZ SAN ROQUE, I. (2006). El perfil del profesor en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), *Miscelanea Comillas*, 64: 39-62.
- RODRÍGUEZ, A. (2007). Las competencias en el Espacio Europeo de Educación Superior, *Tipologías. Humanismo y Trabajo social*, 6: 139-153.
- SÁNCHEZ, E. y ROSALES, J. (2005). *La práctica educativa. Una revisión a partir del estudio de la interacción profesor-alumnos en el aula*. Madrid: C & E: Cultura y educación, pp. 147-174.

Abstract

How to get attention when talking. A Challenge for teaching

Given the new reality of the EHEA, it becomes essential for teachers to change their ways of working to meet the new guidelines and educational lines. At the university, a different educational setting has emerged and the teacher must assume a number of substantial changes in the teaching and learning methodologies, and in the skills and competencies he needs to develop in order to work with and motivate students.

This article presents a series of thoughts and action guidelines to help both current teachers and future teachers to think about the challenge of generating «good teaching practices», and about the huge importance of how to attract and maintain attention and interest of students through effective communication and impact. There is no doubt that communication is now more than ever a central theme in the field of university education. Furthermore, the fact that the quality of education relies largely on an Effective Communication is an inescapable reality.

Key words: *Communicative competence, Oratory, Attention, Learning, Teacher training.*

Résumé

Comment attirer (l'attention) en parlant. Un défi pour l'éducation

Compte tenu de la nouvelle réalité de l'EEES, les enseignants sont forcés à changer leurs façons de travailler vers une rencontre avec les nouvelles orientations et axes pédagogiques. Il a émergé à l'université un scénario éducatif différent, et l'enseignant doit assumer un certain nombre de changements substantiels dans la méthodologie d'enseignement-apprentissage et dans les habilités et les compétences à développer pour travailler et motiver les élèves.

Cet article présente une série d'apportations et de lignes d'actions pour aider aussi bien les enseignants du présent que ceux du futur à réfléchir sur le défi de générer des « bonnes pratiques pédagogiques », et sur l'énorme importance d'attirer et de maintenir l'attention et l'intérêt des élèves à travers d'une communication efficace et d'impact. Dans le domaine éducatif universitaire, il n'y a aucun doute que la communication représente, aujourd'hui plus que jamais, un thème central. Le fait que la qualité de l'éducation est largement fondée sur une Communication Efficace, est une réalité incontournable.

Mots clés : *Compétence communicative, Oratoire, Attention, Apprentissage et formation des enseignants.*

Perfil profesional de los autores

José A. del Barrio del Campo

Profesor T.U. del Área Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico en el Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria (UC). Coordinador del Grupo de Investigación en Educación y Neurobiología del Aprendizaje «Isla de Mouro». Codirector del Aula de Oratoria de la Fundación Leonardo Torres Quevedo de la UC. Sus líneas de investigación se centran en: competencia comunicativa, formación on-line, discapacidad intelectual y neurobiología del aprendizaje.

Correo electrónico de contacto: barrioja@unican.es

Alfonso Borragán Torre

Médico Foniatra. Doctor en Medicina por la UC. Director del Centro de Foniatría y Logopedia de Santander. Codirector del Aula de Oratoria de la Universidad de Cantabria. Miembro numerario de la Academia de Ciencias Médicas de Cantabria. Miembro del Pan European Voice Conference (PEVOC).

Correo electrónico de contacto: aborragan@ono.com

